



REPÚBLICA DE VENEZUELA

Superficie: 912.050 Km² (Reclama 150.000 km² de la Guayana)

Población: 19.735.000 (38,3% menor de 15 años, est. 1990)

Composición étnica: Mestizos 69%; blancos 20%; negros 9%; indios 2% (1981)

Moneda: Bolívar.

Idioma Oficial: Español.

Forma de Gobierno: República federal multipartidista. Ejecutivo en manos del presidente por 5 años. Legislativo en Congreso bicameral. Cada Estado tiene una Asamblea Legislativa y un gobernador electo. Constitución de 1961.

División Administrativa: 20 Estados, un distrito federal, dos territorios federales y una dependencia federal de alta mar que acoge 72 islas. Los Estados se dividen en municipios autónomos y parroquias, mientras que los territorios federales se dividen en departamentos.

ECONOMÍA

Renta per capita: 2450 US\$ (1989).

Deuda pública externa: 25.413 millones de US\$ (1988)

Aportación sectorial al PIB: Agricultura 5,7%; petróleo y gas natural 15%; minería 0,7%; manufacturas 19,6%; construcción 4,7%; transporte y comunicaciones 6,9%; comercio 14,4%; administración pública y defensa 7,7%; servicios 20% (1988).

Población ocupada por sectores: agricultura 13,6%; petróleo, gas natural y minería 1%; manufacturas 17%; construcción 9,3%; transporte y comunicaciones 6,3%; comercio 19,1%; administración pública, defensa y servicios 26% (1987).

Exporta (1988): Petróleo y derivados, y metales 84,1%; productos químicos, animales vivos, algunos vegetales.

Importa (1988): Maquinaria y equipo de transporte e industrial 46,9%; productos químicos 15,9%; artículos manufacturados 11,6%; alimentos y animales vivos 8,2%; material de construcción, bebidas y algunos metales.

SOCIEDAD

Población urbana: 84% (1990)

Tasa de crecimiento de la población: 2,6% (1985-90)

Población activa: (tasa de actividad 34,4%, 1987) 6.321.566

Analfabetismo: 9,3% (en mayores de 15 años, 1989)

Habitantes por médico: 643 (1987)

Religión: Católicos 92%; otros 8% (1987).

Diarios principales: Difusión: 186 ejemplares por cada mil habitantes. Sobre unas 60 publicaciones periódicas destacan Meridiano, Últimas Noticias, 2001, El Mundo, El Universal, El Nacional, El Diario de Caracas, Panorama, El Siglo, El Carabobeño



Venezuela

Fernando Pariente

Hay quien considera a Venezuela como la puerta de América del Sur, porque en sus costas se encuentran el Océano Atlántico y el mar Caribe. La Costa Oriental se abre a la mar grande y la Occidental, protegida por un rosario de islas de todos los tamaños, a la mar cálida y mediterránea.

Venezuela, como Colombia, es un compendio de todos los paisajes, a veces en un pañuelo de terreno. Desde los glaciares y nieves perpetuas del Pico Bolívar, a 5.007 metros de altitud, se llega a escasísimos kilómetros a los manglares tropicales del Lago Maracaibo y de las espesas selvas amazónicas se pasa, tras cruzar el Orinoco hacia el Norte, a la amplitud de horizontes de los Llanos.

El gran protagonista de la geografía venezolana es el río Orinoco que a lo largo de más de dos mil kilómetros y por medio de una infinidad de afluentes riega la mayor parte del territorio.

Y su héroe nacional, Simón Bolívar, que desencadenó el proceso de independencia de la América española e intentó, la unificación política de toda la América andina.

Su historia moderna ha girado en exceso en torno al petróleo hasta el punto de convertir a parte de su territorio en un enclave anglosajón, cuando la Standard Oil y la Shell mantenían la exclusiva de explotación de los crudos. Tras la integración su reto es saber explotar los beneficios del oro negro, asegurando una mejor expansión económica y reforzando los progresos sociales.



Juan de la Cosa y Americo Vespucci levantaron los mapas del continente

Colón, en su tercer viaje, llegó directamente a las costas de lo que hoy es Venezuela. En 1499, el Almirante eligió una ruta más al Sur que en ocasiones precedentes y de este modo evitó los archipiélagos que protegen como un escudo todo

Centro América. Colón se limitó a observar varios puntos de la costa y siguió su ruta con rumbo Noroeste.

Poco después Alonso de Ojeda organizó una nueva expedición de exploración, en la que le acompañaron marinos tan ilustres como Juan de la Cosa y Americo Vespucci. A estos dos navegantes debe la cartografía los primeros mapas de las tierras descubiertas. La expedición de Ojeda realizó un recorrido minucioso de las costas y recogió testimonio de sus formas y accidentes. El territorio, sobre todo en su parte más oriental presentaba una extraordinaria riqueza de ríos y corrientes de agua. El Orinoco, con su gran delta, era mucho más ancho y caudaloso que todos los ríos que los exploradores hubieran podido conocer en España o tuvieran noticia de que existían en Europa. Los nativos indígenas solían construir sus casas sobre estacas de madera dentro de las corrientes de agua y utilizaban canoas

como medio de comunicación y transporte. A Vespuccio esta situación le recordó Venecia. Por eso empleó para referirse a las tierras que exploraban el nombre de Venezuela, es decir, pequeña Venecia, con una forma de diminutivo muy común en el castellano de la época. A pesar de otros nombres oficiales, a la larga se impuso la primera intuición del italiano. Lo primero que atrajo la atención de los exploradores fue la abundancia de perlas y por eso los pioneros se dedicaron principalmente a la pesquería de margaritas, nombre usual que se daba entonces a las perlas. Aun hoy se denomina así una de las islas de las hermosas costas venezolanas.

Concesión alemana

La primera fundación española en la tierra firme se efectuó en Cumaná, pero la región como tal no empezó a colonizarse hasta bastantes años más tarde. Las dificultades económicas del emperador Carlos V le obligaron a conceder el monopolio sobre la colonización de esta zona durante un periodo de tiempo a una banca alemana. Por eso durante años la corona no concedió a nadie capitulaciones para comenzar empresas por aquellas costas. Sin embargo, la banca alemana no fue capaz de organizar tampoco ninguna expedición hasta mediados de siglo XVI, en que se terminó la concesión.

Francisco Miranda el precursor de la independencia

El precursor de la independencia venezolana y uno de los americanos más universales fue Francisco Miranda. Este curioso personaje, hijo de un comerciante español que llegó a ocupar algún puesto de responsabilidad política en Caracas, reunió en sí mismo las personalidades del hombre culto ilustrado, el estratega y militar, el diplomático, el conspirador, agente de servicios secretos,...

Pasó su juventud en España formándose y anhelando un prestigio social que nunca llegó a conseguir. Su enorme afición por la cultura y el conocimiento le llevó a formar una valiosa biblioteca personal que despertó los celos de la Inquisición por encontrarse en ella las obras de todos los enciclopedistas y librepensadores franceses de la época. Esta persecución le llevó a exiliarse de España, después de haber participado en la expedición que la corona envió a América para colaborar con las colonias del norte en su guerra de liberación frente a Inglaterra.

Vivió desde entonces en diversas cortes europeas; presenció los acontecimientos de la Revolución Francesa; fue uno de los generales de la revolución y su nombre está grabado en el Arco del Triunfo de París; vivió en Londres, que aprovechó convenientemente sus servicios de información, y planificó un proyecto de liberación de toda América en el que Inglaterra habría de colaborar con el envío de un ejército.

Francisco Miranda, en una avanzada madurez, consiguió participar en el nacimiento de su sueño. Después de la formación de la Junta de Caracas, abandona su exilio de Londres y vuelve a Venezuela para participar en el Congreso que declaró la independencia en 1811. Su triunfo dura poco, porque la recién creada Primera República se derrumba pronto frente al empuje de los realistas y Miranda es apresado en 1812. Dos años más tarde se le envía a Cádiz, en cuyo presidio muere en 1816.



Simón Bolívar, el Libertador

Entre todos los jefes de los patriotas que organizaron los movimientos de liberación frente al dominio español en América, el más famoso y reconocido fue Simón Bolívar.

El Libertador pertenecía a una rica familia de terratenientes que se dedicaban al cultivo y exportación del cacao. Toda la familia era de origen español: los abuelos paternos procedían de Cenarruza, un pueblo vasco, y los antepasados maternos del Pazo de Peñarredonda en las cercanías de La Coruña.

La infancia de Bolívar se vio marcada por la temprana muerte de su padre. Fue entonces confiado a la custodia de sus abuelos maternos y enviado a un internado. Se relacionó intensamente en aquellos años con un joven profesor suyo, del que se haría buen amigo, Andrés Bello. Con el tiempo, Bello se haría famoso, aunque por razones distintas a Bolívar. Fue el primer hombre de letras de la América libre, lingüista al que aún se considera uno de los conocedores más profundos del castellano y autor de una gramática de la lengua española que todavía goza de reconocido prestigio. El joven profesor tuvo sobre Bolívar la influencia de aficionarle al estudio y al conocimiento. A él debe el Libertador su vocación de hombre ilustrado, que le sirvió para acometer su tarea desde una perspectiva universalista, superadora de las pretensiones individualistas y disgregadoras.

Formación en España

Con 16 años se embarca en el "San Ildefonso" y se viene a España. En su equipaje trae un enorme bagaje de esperanzas e ilusiones. Llega dispuesto a iniciar una brillante carrera política. Sus relaciones familiares le sitúan en el entorno del Primer Ministro de Carlos IV, que ha sucedido a Godoy, Príncipe de la Paz. Sin embargo, las cosas no iban a resultar como estaban planteadas, la recuperación del poder por Godoy dejó a Bolívar sin protector oficial y a consecuencia de ello se dedicó intensamente a la lectura y el estudio. Encontró en Madrid su primer amor, M^{te} Teresa Rodríguez del Toro, hija del Marqués de Ustáriz. Dificiles vientos políticos para la familia de su novia le obligaron a viajar con ella al País Vasco y a Francia, para, al fin, volver a Madrid, donde la joven pareja se casó el 26 de mayo de 1802.

Los planes de Bolívar eran regresar de inmediato a Venezuela para atender sus negocios familiares, por eso, inmediatamente después de la boda, emprendieron camino hacia La Coruña para tomar el



barco que les condujera a casa. Sin embargo, tampoco esta vez las cosas iban a suceder de acuerdo con los deseos de Bolívar. Apenas llegados a Venezuela, su joven esposa cayó enferma y al cabo de algún tiempo murió. En su frustración volvió a buscar consuelo en los libros y decidió regresar a España. Su formación intelectual siguió prosperando; su ideal se convirtió en servir al progreso de la humanidad y se convirtió en un verdadero modelo de hombre "ilustrado". Llevado por su afán cultural viaja a París, asiste a la coronación de Napoleón, después se va a Italia. Por estos días tiene ya clara en su mente la idea que ha de impulsar todas las decisiones del resto de su vida. Ha concebido el sueño de una América independiente y unida, consagrada a la lucha por el progreso y constituida en una de las naciones más poderosas de la tierra. En tierras italianas pronuncia su célebre juramento de Monte Sacro, por el que se compromete a no dar reposo a su alma, ni a su brazo hasta conseguir la libertad de Hispanoamérica.

Su idea coincide con la de Francisco Miranda, de quien conoce los planes y proyectos. En 1806 parecía inminente la organización de una expedición de Miranda para comenzar la lucha y Bolívar decide que es ya tiempo de regresar a la patria. El viaje de vuelta le lleva hasta los Estados Unidos, a principios de 1807, y la visita a las colonias inglesas liberadas se convierte en la última etapa de su camino de preparación y aprendizaje.

Comienza la lucha

Cuando en Caracas se formó la primera Junta que depuso al Capitán General y empezó a gobernar por sí misma, Bolívar, juntamente con Bello y un tercer personaje, fueron enviados a Londres para negociar con el gobierno una ayuda en la lucha por la independencia. Los comisionados tenían orden de no establecer contacto con Francisco Miranda, porque la Junta de Caracas desconfiaba de un hombre que había tomado parte activa en la Revolu-

ción francesa. Las conversaciones con el gobierno inglés no pudieron llegar a ningún resultado positivo porque en aquel momento España e Inglaterra eran fieles aliados en guerra contra Napoleón, por eso Bolívar decidió hablar con Miranda y le convenció para trasladarse a Venezuela y dirigir la lucha por la independencia.

Regresaron todos a Caracas y participaron en el Congreso que proclamó formalmente la independencia, pero la vida de aquella Primera República resultó efímera; Miranda terminó en la cárcel y Bolívar en Curaçao, exiliado.

El primer fracaso no enfrió su entusiasmo. Pronto reinicia su actividad que se enfoca ahora hacia Colombia. En 1815 es nombrado Capitán General de la Confederación de Nueva Granada y en 1816 Jefe Supremo del ejército de los patriotas.

Hasta 1821 no consigue la definitiva derrota del ejército español en Carabobo, después entra triunfante en Caracas y a continuación pasa los Andes y se dirige con sus tropas hacia el Virreinato de Perú. El Congreso de Cúcuta había confirmado la creación de la Gran Colombia y Bolívar fue elegido su primer Presidente. Era hora de completar la liberación de la Gran Colombia y de ayudar a la independencia de otros Virreinos.

En 1822 incorpora Guayaquil a la República, a pesar de la resistencia de algunos de sus habitantes. Ese mismo año se entrevista con el General San Martín, que también aspira a la creación de un gran estado en el cono Sur.

La guerra de liberación va por buen camino y los ejércitos realistas acaban por ser definitivamente derrotados en 1824 en Junín y Ayacucho, pero las cosas internamente no marchan tan bien.

Las fuerzas desintegradoras son más fuertes entre los vencedores que las integradoras; los cantonalismos y los nacionalismos surgen por doquier. Bolívar les hace frente con entereza, pero no es capaz de conseguir la unidad del gran estado que soñaba. En vista de la crisis de la República Bolívar es nombrado Dictador y concentra poderes especiales, pero eso no frena la fuerza del viento disgregador.

En 1828 sufre un intento de asesinato en Bogotá. Cansado y enfermo, Bolívar tiene todavía la esperanza de que el General Sucre le suceda como hombre fuerte del estado y mantenga la unidad. Pero estas esperanzas también se frustran: Sucre se marcha a Quito para reunirse con su esposa y en el camino cae asesinado. El 18 de diciembre de 1830 el Libertador muere y su obra no le sobrevive. La Gran Colombia se disuelve.

Bajo el síndrome de la opulencia

L. Pérez de los Heros

Apenas cumplidos 34 años de periodo democrático, se producía el pasado 4 de febrero una asonada militar protagonizada por mandos intermedios y a la postre fallida. 34 años de democracia cuyos antecedentes fueron seis décadas de regímenes castrenses y cambio en las estructuras productivas, que desde la segunda década del siglo se desplazaría de la agroexportación (cacao, café, cárnicos) a la vacación petrolera. El último de los cinco militares —los andinos— que desde 1899 dirigieron el país sería Marcos Pérez Jiménez. En “su” década de los 50 había desmantelado las reformas acometidas en el breve experimento democrático de 1945-48, pero una parte del Ejército y el apoyo popular le derrocarían en 1958 para, esta vez sí, dar paso a uno de los más prolongados y estables periodos democráticos del continente y caracterizado por la alternancia bipartidista entre Acción Democrática y el COPEI, y por un quehacer económico amparado en los cíclicos ingresos petrolíferos. La primera década democrática sería una etapa de dificultades en las que se rompería el primer gobierno de coalición nacional de R. Betancourt, y se afrontarían algunas intentonas golpis-

tas y actividad guerrillera. Aun así, en 1969 se traspasaba pacíficamente el poder al opositor Rafael Caldera (COPEI), y se legalizaba el P. Comunistas, germen de aquella guerrilla.

Espejismo

Ya en los 70 dos hechos marcarán un periodo de opulencia. Las subidas de precios del crudo en 1973 disparan los ingresos, y desde 1976 se nacionaliza la prospección, extracción, refino y comercialización del mismo, hasta entonces en manos de consorcios estadounidenses y anglo-holandeses. La nueva subida de precios en 1979-80 no hace sino reforzar la tendencia consumista y despilfarradora que inundaba el país de importaciones ociosas en detrimento de la producción nacional. Concurren desde entonces tendencias de fuerte presión demográfica y urbana (marginalidad), aumento cíclico del desempleo, exagerado crecimiento del sector terciario, y en especial administración, frente a un sector agrícola infrautilizado, o el fuerte recurso de la deuda. Las potencialidades agropecuarias, forestales, minerales y energéticas son impresionantes, aunque su gestión —a la sombra de la ilusión petrolera— ya reveló con la crisis de precios de media-

dos de los 80 que se había perdido una gran oportunidad. Con el intento de golpe pasado —y que no pocos habían anunciado— se reveló con toda la crudeza una realidad que habla de más de 3/4 parte de la población en penuria cuando no pobreza absoluta (40%), mientras el presidente Carlos A. Pérez —neoliberal converso— imponían fuertes medidas de austeridad que ya en febrero del 89 fueron ampliamente protestadas con la consiguiente represión. El alivio pasajero del alza de precios del crudo tras la invasión de Kuwait impulsó un fuerte crecimiento pero no frenaba el descontento de una población que ve un régimen plutocrático y acusado de corrupciones diversas. No es extraño pues, ver que esa población no se echó a las calles a defender una democracia, y sin embargo si lo ha hecho últimamente para expresar su descontento.

Entretanto, el presidente ya se ha visto forzado a controlar precios de productos básicos, así como reformar su gabinete. La disminución burocrática, reformas judiciales y electorales, cambios legislativos para atraer inversiones, y disminuir el gasto público allá donde resulte ocioso son también medidas necesarias para una sociedad bajo el síndrome de la opulencia.



Turismo

De las nevadas cordilleras andinas, pasando por los numerosos parques nacionales, los vestigios coloniales de Trujillo, Valencia o Caracas, o las regiones selváticas en torno a los tepuis y el salto del Ángel, Venezuela es un país con mucho que ver. En el turismo nacional e internacional, islas como los Roques o la isla Margarita son destinos predilectos para el descanso y la playa. En Isla Margarita, se pueden encontrar playas salvajes, mangles, o tranquilas bahías, además de una moderna infraestructura hotelera y las ventajas comerciales del régimen de puerto libre.



Yanomami

La gran riqueza ecológica de Venezuela está en no pocos casos amenazada de expoliación. Junto a numerosas especies animales necesitadas de protección, el ya famoso grupo de Yanomamis que habitan en la orinoquía venezolana sufre, como sus hermanos “brasileños, los efectos de las explotaciones ilegales de oro que están cambiando su hábitat natural, sus modos de subsistencia y de vida, y les someten a dañinos procesos de aculturación que pueden acabar con este milenario grupo indígena.



Artesanía

El mestizaje cultural típico de la historia venezolana tiene en sus variadas regiones un rico repertorio artesanal que refleja un gran contraste vital. Así, si en los Llanos encontramos aparejos asociados a la monta, en la Guayana encontraremos hamacas, arpones o canoas. En los Andes, ponchos, textiles y una variada cerámica, mientras que en Zulia coloridos tapices, alpargatas y otros tejidos. En cada región además, los típicos instrumentos musicales y una cerámica con sus peculiaridades, componen el acervo material de sus próximas pero diferentes tradiciones.

En la historia de la literatura venezolana brillan con luz propia los escritores Rómulo Gallegos y Arturo Uslar-Pietri. De ellos seleccionamos dos grandes obras, cargadas de simbolismo, que nos ayudan a comprender y a interpretar el país sus gentes y su historia.

José Robledo



Dos grandes novelas venezolanas

“Doña Bárbara”, de Rómulo Gallegos

Desde que se publicó por primera vez, en Barcelona, en 1929, *Doña Bárbara* ha sido unánimemente elogiada como una de las grandes novelas hispanoamericanas de este siglo. Pero además se puede decir que con respecto a Venezuela, el país que describe, *Doña Bárbara* se convierte seguramente en el texto literario que mejor la simboliza, hasta acabar con el elogio final que parece concentrar todo lo narrado anteriormente:

“¡Llanura venezolana! Propicia para el esfuerzo como lo fuera para la hazaña, tierra de horizontes abiertos donde una raza buena ama, sufre y espera...”

El autor de la obra, Rómulo Gallegos, que había nacido en Caracas en 1884, llegó a ser el Presidente de la República. Pero su cargo no duró mucho; un golpe militar —tan frecuentes siempre en Hispanoamérica— le impidió completar su mandato y fue derrocado antes de cumplirse un año de su toma de posesión. Cuando fue elegido para el cargo, ya era Gallegos suficientemente conocido como novelista pues, además de *Doña Bárbara*, había publicado obras tan conocidas como *Cantaclaro*, *Canaima* o *Pobre Negro*. Murió en 1968.

Doña Bárbara ha sido calificada por algunos críticos como novela representativa del criollismo, por otros como novela de la tierra. En un marco de naturaleza exuberante, los hombres parecen sometidos a las fuerzas indomables de lo salvaje. Hay una lucha, que ya algunos pensadores hispanoamericanos habían analizado, entre civilización y barbarie. En *Doña Bárbara* los personajes además de tener un origen novelesco y pasar por unos determinados avatares, poseen un claro simbolismo reflejado incluso en sus nombres: Doña Bárbara simbolizará la barbarie que al final será derrotada por la luz de la civilización que viene a significar el principal personaje masculino: Santos Luzardo. Pero ese simbolismo no ahoga el desarrollo de los caracteres y el personaje de doña Bárbara —que ha sido salvajemente violada y que ha decidido vengarse de los hombres— es una magnífica creación literaria, llena de pasión y de fuerza expresiva.

“Las lanzas coloradas”, de Arturo Uslar-Pietri

Las lanzas coloradas es una de las novelas venezolanas más famosas. Se publicó por primera vez en Madrid en 1931. Su autor, Arturo Uslar-Pietri, había nacido veinticinco años antes. Y la novela sorprendería por su madurez, por el dominio de los recursos idiomáticos y por la honda humanidad de sus páginas; no parecía la obra de un escritor tan joven.

El adjetivo “coloradas” aludía a la sangre. Es el resultado de la lucha en campo abierto y llega a tener en la novela un protagonismo manifiesto: “la sangre chorrea de las lanzas, corre por las astas, se coagula en el labrado de las manos, trepa por los brazos tensos, alcanza los cuerpos y baña la mitad del caballo”.

La novela se sitúa a principios del siglo XIX, en la época de las más duras luchas entre las tropas realistas, defensores de la unidad con España, y las tropas de Bolívar, que defienden los ideales republicanos y la nacionalidad venezolana. Se trata, pues, de una novela de fondo histórico pero que no tiene aspecto de crónica, de relato ya fijado por la leyenda y el paso del tiempo; el autor triunfa en el arte de hacernos vivir esos hechos heroicos, con el entusiasmo y la indecisión del momento.

Los dos personajes masculinos principales, Fernando Fonta, el dueño de la hacienda, y Presentación Campos, el ambicioso capataz que se levanta contra sus amos, van a representar los dos campos en disputa. Uslar-Pietri no toma partido por ninguno; se limita a subrayar la heroicidad de unos, el temor de otros, la humanidad de todos. La historia seguirá un ritmo de intensidad creciente hasta llegar al capítulo final, con la batalla decisiva y la presencia de Bolívar, al que las gentes gritan: —¡Viva el libertador!

Hay una grandeza épica en este relato, como si los hombres, en ocasiones, se alzaran de su estatura habitual. Esa grandeza épica aparece subrayada por el novelista por los estribillos que se repiten en algunos capítulos y que vienen a marcar la inminencia de la acción o el poder que se acerca de un modo amenazante.

Un país para el petróleo

Francisco Armesto

Venezuela figura entre los productores mundiales más importantes de petróleo, quizá el recurso natural más valioso de nuestro tiempo. El petróleo es una especie de aceite muy viscoso, de color pardo amarillento a negro, olor fuerte y que flota sobre el agua. Consiste en una mezcla de hidrocarburos, unas sustancias formadas por combinación de carbono con hidrógeno. Se le denomina combustible fósil porque el petróleo actual se formó hace millones de años, a partir de los cadáveres de los diminutos organismos (plancton) que vivían cerca de la superficie de los antiguos mares. Para que el proceso de transformación pueda desarrollarse, es necesario que las grandes acumulaciones de plancton se produzcan sobre fondos de aguas estancadas, carente de oxígeno, y que queden sepultados rápidamente por sedimentos de arcilla.

El proceso de formación del petróleo comienza con la acción de unas bacterias que actúan sobre los cadáveres de plancton marino formando un gas (metano) y un compuesto precursor. Según se van acumulando encima nuevas capas de sedimentos, los depósitos iniciales van hundiéndose en profundidad al mismo tiempo que aumenta su temperatura y presión. A 100 grados centígrados, el compuesto precursor se descompone y da origen al petróleo. Los grandes depósitos pueden estar a unos 150 grados centígrados y una presión de 175 kilogramos por centímetro cuadrado (esto explica que el petróleo salga disparado hacia la superficie cuando la perforación alcanza el yacimiento).

La explotación de petróleo del subsuelo utilizando sondeos fue iniciada por el estadounidense Drake en 1859. Posteriormente se han desarrollado nuevas técnicas de sondeo que han permitido profundizar hasta 7.500 metros. Para llegar hasta la bolsa de petróleo se emplean torres de sondeo que suelen tener una altura comprendida entre 24 y 58 metros, en cuyo interior mantiene una barrera que gira constantemente al mismo tiempo que sube y baja para realizar la perforación. Utilizando los medios más modernos de extracción se puede llegar a conseguir sacar el 65-85% del contenido total del yacimiento.

Una cuarta parte del petróleo consumido actualmente se extrae de campos de explotación submarinos donde, según los expertos, se encuentran más de la mitad de las reservas del petróleo y gas natural del planeta.